

Introducción

Ante el horizonte de las tendencias globalizadoras de la civilización científico-técnica, cuyo impulso las lleva a sobrepasar los Estados nacionales, recae una nueva y mayor importancia en los procesos colectivos de la memoria. La razón de ello radica en que sólo partiendo de sus condicionamientos históricos podremos entender en sus distintas evoluciones los nuevos entrelazamientos y transformaciones de las identidades nacionales. Y, entonces, también esa identidad europea que tanto se cita será algo más que una mera magnitud en la rivalidad económica únicamente, a condición de que conceda la debida consideración a las faltas de sincronía temporal y a las diferencias de esas historias entrelazadas entre sí de modo tan diverso y de las que es resultado.

En este contexto y en su colaboración cada vez más estrecha, el Instituto Cervantes de Berlín y el Goethe-Institut de Madrid han querido enfocar y destacar la importancia de la cuestión de la memoria. Tras el primer congreso organizado en Madrid por ambas instituciones con la idea de elaborar un inventario de las relaciones culturales hispano-alemanas, el segundo congreso, celebrado en Berlín, llevaba por título «Culturas de la memoria. La memoria histórica en España y en Alemania». Los resultados del debate se presentan en este volumen.

Se trata de una cuestión que ha tenido y sigue teniendo, tanto en Alemania como en España, una actualidad candente. Al entrar en ella, nos pareció que justamente la diferente evolución histórica de ambos países ofrecía un suelo fructífero para un intercambio de experiencias que, a la vez, podría dar pie a una reflexión compartida sobre las condiciones en las que una sociedad de la modernidad tardía hace frente a la herencia de su historia. Pues en la medida en que la historia pasa a ser algo disponible, una información citable y accesible en cualquier momento, se pierde la capacidad de percibir en qué medida contiene capas por asimilar y potenciales por rescatar, y hasta qué punto ambos

podrían estar dejando sentir todavía sus efectos en los problemas y las circunstancias conflictivas del presente.

Pese a todas las diferencias en la evolución histórica de España y Alemania, ambas historias nacionales conservan una estrecha vinculación mutua en sus dimensiones contemporáneas, que conciernen ante todo a la experiencia de una sociedad en el paso de regímenes autoritarios respectivamente totalitarios a una democracia moderna. Por un lado son justamente las tensiones entre la ruptura con antiguas formas sociales y experiencias colectivas y por otro, aquello que sigue perviviendo de lo antiguo pese a todos los cambios, lo que le da a la cuestión de la memoria colectiva su actualidad duradera, aparte de su interés meramente histórico.

En el caso español, se trata de una insistencia que ha despertado hace ya algún tiempo bajo el término «memoria histórica» un proceso que deja ver cuánto potencial social de conflicto se ha acumulado durante las traumáticas experiencias de la Guerra Civil y los 25 años de la «transición» que siguió a la muerte de Franco. En relación al tema de la memoria colectiva van encendiéndose cada vez más confrontaciones políticas, que han vuelto a dar nuevo vuelo al tema de «las dos Españas». Si aquí, por tanto, hay que crear una base nueva y sólida sobre la que se asiente una memoria colectiva, en el caso alemán encontramos una amplia cultura histórica de la memoria y del debate, que empezó a desarrollarse en la década de los años sesenta —es decir, transcurridos igualmente 25 años tras el desmoronamiento del nacionalsocialismo y, también, en un tiempo de conflictos sociales—. Ante un pasado muy bien aclarado por los historiadores y supuestamente «asumido», el despertar de una nueva autoconciencia nacional plantea al mismo tiempo el problema de la continuidad de una responsabilidad que surta efecto en una historia que los alemanes nunca habrán dejado «atrás», sino que exigirá siempre nuevos procesos de aprendizaje del presente.

En el marco del planteamiento indicado, el Instituto Cervantes y el Goethe-Institut invitaron a intelectuales, científicos y escritores de ambos países al debate documentado en el presente volumen. Tratándose de cuestiones explosivas de alcance incalculable, nuestra intención primordial era concentrarnos en mantener abiertos los espacios cada vez más limitados para los procesos colectivos de la memoria y proporcionar impulsos para intercambiar experiencias y reflexiones sociales de efectos duraderos. El título *Culturas de la memoria* hace referencia

a la distinta evolución histórica de una problemática común en ambos países. Significa que no se pretendía comparar dos historias incomparables, sino dar pie a un debate sobre consecuencias comunes. Sí son comparables, en todo caso, y necesitan igualmente de un debate semejante los problemas sociales y los potenciales de conflicto que trae consigo toda memoria colectiva, y que atestiguan cómo las experiencias históricas actúan siempre en el presente con una insistencia que no cede.

Así pudo comprobarse en Alemania, una vez terminada la división del país, en los debates acerca de una nueva identidad nacional o la polémica en torno a Günter Grass, y así se comprueba en España al observar las vehementes polémicas sobre la relación con la herencia franquista, sobre el reconocimiento de los derechos de sus víctimas y sobre la prematura demanda de perdón en una ruptura social traumática y aún no tematizada ni mucho menos.

Al respecto adquirieron en este congreso dos puntos en particular un perfil claro. En primer lugar, y ante todo, tienen que estar en el centro de atención de una memoria que no quiera esquivar los traumas y el dolor, los derechos incondicionales de las víctimas. Tales derechos no permiten, de ningún modo, su instrumentalización al servicio de necesidades del presente, sean del tipo que fueran, sino que constituyen el punto de partida insoslayable para toda continuidad de experiencias pasadas provista de reflexión histórica. En segundo lugar y de ello resulta que la franqueza y la capacidad de desarrollo de una democracia se medirán según qué respuestas encuentre ésta a las exigencias de su pasado, y hasta qué punto se halle en situación de abrir nuevos horizontes de experiencia. Aceptando estos requisitos, el congreso «Culturas de la memoria» podía y pretendía ser nada más que el primer acto de un continuo diálogo, así lo esperamos, intenso y fructífero. Es la intención del Goethe-Institut y del Instituto Cervantes seguir implicándose en dicha labor en nuevos actos organizados en común que contribuyan a profundizar en las cuestiones descritas.

Madrid, julio de 2007

Nikky Keilholz-Rühle

Directora del Goethe-Institut Madrid